

que por nuestra parte se nombre un interveutor ó persona autorizada competente, para que á nuestro nombre liquide cuentas y ejerza todos los actos que á nuestro derecho correspondan.

En hacerlo así, V. E. dará un testimonio público y solemne de su rectitud y justificación, y además libraré de la miseria á una familia despojada y tan inícuamente perseguida por muchos años. México, 20 de Agosto de 1856.

SAN FRANCISCO,

## LOS FRANCISCANOS

Y SU EPOCA.

SAN FRANCISCO

LOS

# FRANCISCANOS Y SU EPOCA

(1182—1226)

OBRA ESCRITA EN FRANCES  
POR M. F. MORIN Y TRADUCIDA AL CASTELLANO  
POR EL GENERAL DE BRIGADA

Don Rafael Espinosa

Edicion del Conservador.

**MEXICO**

IMPRESA DE A. BOIX, A CARGO DE M. ZORNOZA  
Cerca de Santo Domingo número 5

1859

FRANCISCANOS Y SU EPOCA

(1183-1200)

ORNA ESCRITA EN FRANCÉS  
POR M. P. MORIN Y TRADUCIDA AL CASTELLANO  
POR EL GENERAL DE BRIGADA

Don Juan de Dios

Historia del Conventador

MEXICO

Imprenta de A. Bore, al cargo de M. Noroña

Calle de Santa Dominga número 5

1859

PROLOGO.

Tres hombres, muy diferentes, representan las tres grandes propensiones que al principio del siglo XIII se hallaban apoderadas de los ánimos: Raimundo VI, Simon de Montfort y San Francisco de Asis.

Raimundo VI, conde de Tolosa, es el innovador temerario que no sabe apoyarse en el sentimiento moral y religioso. Habia abrazado, mas por ligereza que por conviccion, la heregia de los albigenses; error tanto mas peligroso cuanto que adoptaba, sin comprenderlo, el dogma de la fraternidad evangélica, desvirtuando á ésta por medio de aplicaciones insensatas y anárquicas. Intrépido, generoso, accesible á la piedad, incapaz de sujetarse á la disciplina ni á la reflexion, disimulado é inconstante, de malas costumbres,

ardiente para lo malo lo mismo que para lo bueno, el conde de Tolosa tenia todos los vicios y todas las cualidades de la nueva secta; fué héroe, pero héroe de novela: su historia debía parecerse á su carácter. Viósele sucesivamente acompañar á sus futuros enemigos, en una cruzada contra sus pueblos; irritarse con el Legado del Papa, y hacerlo asesinar; ir á Roma y echarse á los piés de Inocencio III; y despues, vuelto al Languedoc, lisonjear de nuevo, por un cambio repentino, las pasiones de los albigenses; y, finalmente, despues de tantas y tan singulares contradicciones, atraer sobre sí una guerra desigual. Despues de haber perdido sus Estados en esta lucha [que fué causa de que la mitad de la Francia se armase contra la otra mitad], los reconquistó como un aventurero, y ya estaba á punto de volver á perderlos, cuando murió. ¡Singular destino, lleno de lágrimas y de placeres desenfrenados; de triunfos y derrotas, de vicios vergonzosos y de virtudes brillantes; y donde todo se halla, menos convicciones firmes y precisas, que son las únicas capaces de proporcionar al hombre el acierto en su conducta!

Simon de Montfort es precisamente el reverso de Raimundo VI. Es el hombre que resiste, por los medios mas odiosos, á las necesidades y á los deseos de los pueblos. Su juventud fué relajada; despues se arrepintió, y cruel para consigo mismo, lo fué igualmente para los demas; aborrecia á la humanidad á causa de los mismos vicios de que se sentia capaz, y experimentaba un placer secreto en castigar á estos en ella, despues de haberlos castigado en sí mismo. Venera el cristianismo, no por considerarlo como el origen de la vida moral, sino porque mira en él un principio de inmovilidad y de muerte. En su concepto, el sacrificio es todo, y la caridad nada; y está persuadido de que los suplicios son para el pueblo el único remedio eficaz de conmover al cielo. Así, despues de haber formado parte de la espedicion de 1204, contra los infieles, provocó una cruzada interior contra el Mediodía de Francia; y cuando llegó á ser el gefe de ella, adoptó por regla no perdonar á nadie, ni inocentes, ni culpables: "Dios sabrá reconocer á los suyos, decia." Arrojó, sin piedad, á Raimundo VI de sus Estados; y, cuando los habitantes de Tolosa,

exasperados de su acerba tiranía, vinieron á sitiarse su palacio, pidiéndole la libertad de sus parientes y amigos, que él tenía presos, les dijo, sonriéndose: que primero depusiesen las armas, y que despues accederia á su demanda: en efecto, incapaces de un perjurio, devolvió los prisioneros, pero decapitados. Por lo demas, este conquistador tan persuadido de que no conservaria la religion y la sociedad sino por medio de una represion desapiadada, no pudo conservar el pequeño Estado que se habia creado por las armas. Arrojado de la ciudad de Tolosa, no pudo volver á tomarla; y este hombre sanguinario, murió de un modo sangriento al pié de los muros de aquella misma ciudad que él habia puesto en consternacion. A poco tiempo de esto, su familia, despues de haber conmovido á la Inglaterra y á la Francia, y de haber derramado á torrentes la sangre á nombre de Cristo, desapareció miserablemente cubierta de la indignacion popular, por haber manchado los altares de Cristo con un asesinato abominable.

Tales fueron Simon de Montfort y Raimundo VI; pero al lado de estos dos príncipes

rivales, cuyas querellas atronaron á su siglo y á la Europa entera, vemos un hijo de un comerciante, un simple vecino de Asis, que no pertenece ni á los temerarios innovadores, ni á la desapiadada represion, y que contribuye en gran parte á apaciguar las revueltas viles. No tiene á su disposicion un solo soldado; y sin embargo, mientras que Raimundo VI y Montfort mueren sin dejar rastro alguno despues de ellos, funda un verdadero imperio, porque funda una órden religiosa, que juntamente con la de los domínicos, ejerce por espacio de trescientos años el gobierno moral e intelectual del orbe católico. Este hijo del comerciante que queria, como los albigenses, mas fraternidad y unidad entre los hombres, pero que la queria en el sentido del Evangelio; este hijo que amaba, como Montfort, la doctrina ortodoxa y el órden, pero que no pretendia establecerlos por el asesinato y el incendio; este hombre de conciliacion y de paz, es un santo, es San Francisco de Asis. La Orden de los Hermanos Menores ó de los Franciscanos que fundó, ha sido, durante la Edad Media, fiel al espíritu de su institucion;

su destino en las ciencias, en la filosofía, en la política y en la literatura fué, tomar de los innovadores todo lo que habia de legítimo en sus ideas, y fecundarlo por los sentimientos religiosos.

Aquí nos proponemos bosquejar la historia de San Francisco y de los Franciscanos, é indicar en compendio lo que han hecho en el mundo, entendiendo en su genuino sentido la palabra *mansedumbre*, que se halla en el fondo de todas las palabras y de todos los preceptos del Evangelio.



## I.

*Del estado de la sociedad en el momento en que apareció S. Francisco de Asis, y del objeto que se propuso en la institucion de su orden.*

S. Francisco que vivia segun el mundo, pero que ya hacia tiempo sentia vagamente la necesidad de una vida mas perfecta, se paseaba cierto dia con sus compañeros de diversion. Hasta entonces habia sido el alegre y bullicioso director de todos sus placeres, mas ahora parecia absorto en sérias é inmensas meditaciones. Iba por delante de sus amigos, silencioso, con la cabeza inclinada, dejándolos